



## Acceso inicial al puzzle de la poesía griega contemporánea

No resulta fácil ordenar la situación de la poesía griega durante la segunda mitad del siglo XX, sin analizar sus raíces en la historia de este país desde el comienzo de la centuria y revisar las notables figuras literarias que marcaron la lírica helénica desde finales del siglo XIX hasta bien entrada la siguiente centuria. Durante este período se libraron en la península batallas no sólo militares y políticas, sino también culturales, imprescindibles basamentos para el devenir posterior de la expresión poética en la lengua de Homero.

### *Breve panorama histórico*

La mayor parte del siglo que acaba de finalizar significó para Grecia una sucesión casi ininterrumpida de enfrentamientos bélicos, unos de alcance regional, como el que perdieron contra los turcos en 1922, y otros de dimensiones internacionales, como la Primera Guerra Mundial y, especialmente, la Segunda. Las secuelas de esta última contienda marcaron profundamente la evolución política posterior del país.

Las décadas de los cuarenta y cincuenta fueron años de especial efervescencia en esta zona del mediterráneo. En 1940, Grecia es testigo cercano del enfrentamiento entre albanos e italianos e, inmediatamente después, se convierte en escenario violentamente afectado por las incursiones de los aliados y los alemanes en el contexto de la guerra mundial. Inicialmente, fueron los ingleses los que desembarcaron, en marzo de 1941, en El Pireo, procedentes de sus bases en Creta. Poco tiempo después el territorio griego pasa a ser dominado por los alemanes, que, tras vencer a los ingleses en sucesivas ocasiones, acababan ocupando Atenas el 27 de abril de 1941 y, a continuación, el resto de la nación.

Esta guerra no sólo desoló Grecia por las consecuencias de las acciones militares directas, sino por la profunda escisión que estableció entre los diversos sectores del poder autóctono. Mientras el gobierno monárquico se exiliaba, en el país se sucedieron diversos ejecutivos más o menos colaboracionistas con los nazis que debieron convivir con la pertinaz resistencia de una izquierda enfrentada internamente, en la que colaboraron numerosos intelectuales (entre ellos los poetas Manolis Anagnostakis y Titos Patrikios) que, por ello sufrieron encerramientos en campos de concentración e, incluso, condenas a muerte.

El vacío de poder que siguió a la Guerra Mundial y las iniciativas adoptadas por el protectorado inglés, bajo el que quedó la península, provocaron nuevas luchas internas que desencadenaron primero un conflicto civil y, más adelante, una dictadura militar, conocida como el Régimen de los Coroneles, la cual se prolongó desde 1967 hasta 1975. Sólo en ese momento se restablece el régimen democrático, cuya normalización se consolida con la progresiva incorporación de Grecia en las instituciones europeas a partir de 1981.

## Las bases de la lírica griega actual

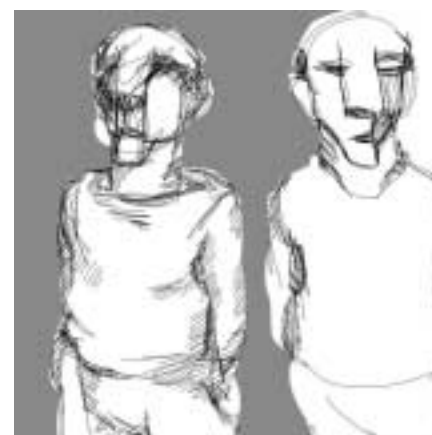
No parece adecuado centrarse en el análisis de la producción lírica de la segunda mitad del siglo XX, sin hacer aunque sea una breve referencia a figuras fundamentales que desarrollaron su creación en los primeros años del mismo. El individualismo de Kavafis (1863-1933), criticado como excesivamente prosaico por sus contemporáneos de finales del XIX y principios del XX, fue redescubierto y admirado por generaciones que le sucedieron, especialmente a partir de la década de los cuarenta, convirtiéndose en modelo para nuevos escritores y lectura casi de culto para importantes colectivos de lectores.

De la generación inmediatamente posterior, el que, posiblemente haya trascendido con más fuerza dentro y fuera de su país sea el polifacético Nikos Kazantzakis (1883-1957), del que se conoce fundamentalmente el colosal y grandilocuente poema épico *La Odisea*, magnífica muestra de poesía simbolista. Hay que esperar algunos años para encontrar, en la denominada Generación de los años 20, otra figura cuya repercusión posterior no puede pasarse por alto. Me refiero a Kostas Karyotakis (1896-1928). Este funcionario, testigo de la miseria que sufrió su país durante los años veinte, produjo una obra escasa, tan sólo tres libros (*El dolor del hombre y las cosas*, *Canciones de la patria*, *Elegías y sátiras*), presididos por la melancolía, el desencanto y el escepticismo, actitudes vitales que le llevaron al suicidio, y que se hallan perfectamente plasmadas en la siguiente declaración: “Mi gran defecto ha sido tener una curiosidad desenfrenada, una imaginación morbosa, intentar conocer todas las emociones sin probar ni experimentar gran número de ellas. Todo lo real me es repugnante”. A pesar de lo reducido de su producción, la crítica ejercida por Karyotakis llegó a alcanzar tal proyección entre los escritores de su tiempo que se habla, incluso, de un movimiento denominado *kariotiotakismo*.

## La proyección de la poesía griega en el mundo: la Generación de 1930

El pesimismo y la omnipresencia del impulso tanático característicos de Karyotakis difieren radicalmente de la postura adoptada por el grupo posterior, la Generación de 1930, colectivo integrado por un amplio número de grandes poetas, entre los que hay que destacar nombres como el de Yorgos Seferis (1900-1971), Premio Nobel de Literatura en 1963, Yanis Ritsos (1909-1990) y Odiseas Elytis (1911-1996), también galardonado con el Nobel del Literatura en 1979, y creador de una extensa obra tanto poética como ensayística.

Tanto por cuestiones cronológicas, como por las aportaciones realizadas por estos intelectuales, cabría considerar a esta generación como una especie de bisagra entre el pasado y el presente de la lírica, y en general de la cultura, helena. Como señala Guillermo Vega Zaragoza, “los miembros de la Generación de 1930, todos juntos, pelearían y discutirían acerca de los valores culturales y literarios que se requería defender para recuperar el verdadero rostro de su país y de lo griego, de una literatura escindida desde el siglo XVIII por la diglosia: la añeja querrela entre la *katherévusa* (lengua culta, clásica, “pura”, arcaizante) y el demótico, la lengua popular de hoy que conforma el griego moderno y que no sería declarada lengua oficial de Grecia hasta 1976” (1).





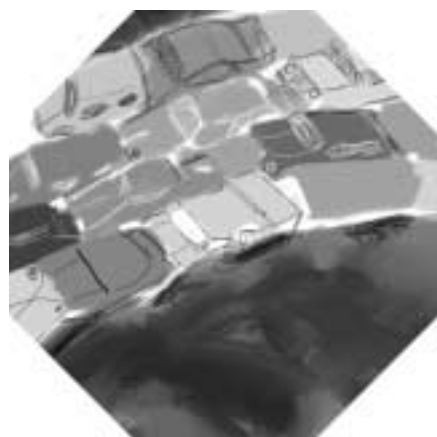
Por ello, además del compromiso de todos estos autores con la dura realidad que les tocó vivir (exilio, arrestos domiciliarios, campos de concentración e, incluso, penas de muerte) y que trasladaron a sus escritos, hay que destacar la decisiva contribución que realizaron a la cultura de su patria. Gracias a su lucha a favor del demótico, la poesía griega pudo desarrollarse y florecer como nunca anteriormente, ya que pusieron en manos de los futuros creadores una lengua rica y flexible que posibilita una libertad creadora como quizá no se había dado desde los poetas de la época clásica. En gran medida, los miembros de la Generación de 1930 proporcionaron las bases para aprovechar el futuro que se abría en el país. Seferis introdujo el simbolismo y el verso libre; su poemario *Estrofa o viraje* marcó un giro radical en la poesía helena. A su vez, Elytis difundió los hallazgos de las vanguardias europeas (en particular el surrealismo), cuyas propuestas conoció en sus viajes a París al contactar con Picasso, Matisse, Giacometti, Char y, especialmente, Paul Eluard.

### *Un rico y heterogéneo presente*

Si la entidad y los límites de la generación de los años 30 es unánimemente aceptada por los diversos estudiosos de la poesía griega contemporánea (2), no sucede lo mismo con el panorama literario establecido a partir de entonces. Por citar un ejemplo, Politis separa tres grupos según los autores empiecen a publicar en 1940, 1950 o 1960. Por el contrario, Moreno Jurado se manifiesta partidario de establecer únicamente dos: los que, de alguna manera, han tenido la experiencia previa de la posguerra, que incluirían todos aquellos escritores que editan fundamentalmente antes de 1970 y los que empiezan su producción alrededor de esta fecha, jóvenes libres de las referencias de un pasado dictatorial.

Llamativamente, tras la enorme proyección mundial alcanzada por Seferis, Ritsos o Elytis, se ha cernido una aparente indiferencia sobre la actual producción lírica griega, la cual se manifiesta, por ejemplo, en la existencia de escasas traducciones al castellano de autores posteriores a los citados (circunstancia que no se da en idiomas como el inglés, el alemán o, incluso, el francés). Las líneas de investigación iniciadas en los departamentos universitarios de griego moderno suelen insistir en la traducción y estudio de los poetas pertenecientes a la primera mitad de siglo (Sykelianós, Poliduri, Engonópulos...) y olvidan e, incluso, menosprecian la literatura que se escribe hoy, quizá por considerar sus motivos “menores” y excesivamente subjetivistas.

La “nómina” de poetas actuales en la tierra de Homero resulta, afortunadamente, amplia y sumamente variada, a pesar de ser poco conocida en el resto de Europa (3). En este momento, tienen notable actividad líricos nacidos en los primeros años de la centuria pasada. En este grupo destacan, entre otros muchos, Kostas Steryópulos (1926) y Manolis Anagnostakis (1925) cuya expresión está presidida por el tono épico y rememorador de las heridas históricas experimentadas por su patria. Parte importante de su producción se halla impregnada de evocaciones de la ocupación nazi, la guerra civil o la dictadura de los Coroneles.



*Hablo de los últimos clarines de los ejércitos vencidos,  
de los últimos harapos, de nuestros trajes de fiesta,  
de nuestros hijos que venden cigarros a los transeúntes.*

.....  
*Hablo de las madres descalzas que se arrastran por las ruinas,  
de las ciudades incendiadas, de esqueletos amontonados en las  
/ calles...*



Su estilo, en el que se pueden rastrear influencias de Kavafis, Karyotakis o Seferis, se caracteriza por el pesimismo y el sarcasmo, formas de plantear la historia desplegadas con la intención de que ciertos cataclismos colectivos no se repitan. La presencia de esas claves no obsta para que en sus palabras quede lugar para la esperanza: en la juventud, en el amor, en la amistad...

Entre las escritoras de la generación del 30, que siguen expresándose activamente, conviene recordar, por ejemplo, a la tesalonicense Zoí Kareli (1901), en cuya esencia romántica, rica en adjetivos e imágenes oníricas, se intuye la influencia de T.S. Eliot, así como de la metafísica cristiana, mediante la cual afronta la angustia ante la muerte. Eleni Vakaló (1921) canaliza sus preocupaciones existenciales recurriendo a técnicas surrealistas, con un lenguaje que huye de la emotividad y marca un ritmo monótono, cuasi inanimado: “Colgué el reloj en la pared/ tic-tac./ Clavé el espejo en la pared/ tic-tac./ Rompí la efígie y lloré./ Extendí sobre la mesa/ un mantel de lino”. Olga Votsi (1922), por el contrario, opta por concreciones sumamente afectivas, teñidas de religiosidad, incluso de misticismo, aunque, en ocasiones, sea para increpar a la divinidad por las injusticias que vivencia: “Llena de heridas/ desgarrada, regreso/ del clamor de los hombres, vuelvo/ a la puerta de mi cueva y lloro despacio”. Un sutil universo, a caballo entre el sueño y la perplejidad que le suscita el entorno real, es el que construye la ateniense Katerina Anghelaki-Rooke (1939): “Para que un sueño se convierta en poema/ el silencio no debe ser interrumpido por los gemidos/ del alma, el corazón u otros órganos” (4). A pesar de incluirla en esta generación, Katerina, Premio Nacional de Poesía en 1985, ocupa un lugar destacado entre los intelectuales más activos en la difusión y crecimiento de la cultura griega moderna, a lo cual contribuye su trabajo ensayístico y los frecuentes cursos impartidos en universidades extranjeras, particularmente norteamericanas.

### *Desde la mitad del siglo XX hasta el presente*

Sería prácticamente imposible un estudio exhaustivo, o siquiera una enumeración de los autores nacidos entre el 40 y el 60, los cuales, lógicamente, se hallan, en la mayoría de los casos, en su madurez como literatos. Se trata de escritores a caballo entre una infancia y juventud marcada por la dictadura y una edad adulta que ha conocido la democratización del país. Algunos críticos les han cuestionado en conjunto, y quizá injustamente, el carecer de preocupaciones ideológico-políticas con proyección colectiva y de centrarse primordialmente





en cuestiones que hacen referencias a problemáticas individuales. No obstante, Katerina Anghelaki-Rooke destaca que, junto a esa recuperación de la búsqueda metafísica (“the desire to recapture the embryonic state of being”), cabe destacar la preocupación por “recrear” el mundo en todas sus dimensiones (lo cual implica evocar la naturaleza, los afectos, las angustias existenciales...), por cuestiones estructurales y por reflexiones metapoéticas (5). En función de todo ello, de la extensa relación existente destacaré, aplicando criterios posiblemente subjetivos, a algunos de los autores que creo más interesantes.

Yorgos Karteris (1947), profesor de matemáticas, fue Premio del Ministerio de Cultura con *Ha llegado otro verano* (1976). Tanto en éste como en sus otros poemarios (*Corretajes de estatuas*, 1981 y *Cubiertas*, 1988) destaca un sutil erotismo teñido de referencias mitológicas y, en ocasiones, cierto afán de trascender lo exclusivamente íntimo para referirse al amor a la patria que se transmuta en mujer: “Lo que cambia muere,/ lo que mata se mata/ y Grecia, sin ser oída...”.

En castellano se pueden encontrar algunos poemas traducidos de María Lainá (1947), Kostas Mavrudís (1948) o Dymitris Kalokyris (1948), en la antología colectiva *Nueve maneras de mirar el cielo* (6). En la trayectoria de estos escritores parece mostrarse la tendencia a un progresivo intimismo, no exento de cierta melancolía, como se puede apreciar en el siguiente fragmento de Kalokyris: “El muro asciende sumido en reflexiones/ enlazado en un follaje/ que huele a herrumbre y brea./ El agua hiende la cal/ entre las articulaciones del Egeo./ Una mujer envuelve su cuerpo con el viento/ y corre, girando, hacia los barcos. La noche enreda la desesperanza”.

El ateniense Andonis Fostieris (1953) combina una amplia producción poética dominada por un subjetivismo pleno de incertidumbre y zozobras (*El gran viaje*, 1971; *Parajes internos o Los veinte*, 1973; *Poesía en la poesía*, 1977; *Amor oscuro*, 1977; *El diablo cantó correctamente*, 1981; *El futuro y el presente de la muerte*, 1987 o *El pensamiento pertenece al luto*, 1996), con numerosas traducciones y la dirección de revistas como *I Lexi* y *Aeon*. Concibe la poesía como “una forma de mirarlo todo, un sistema interno personal que nos ayuda a articular y a dar sentido a la incoherente naturaleza de las cosas” (7).



Vasilis Laliotis (1959) mantiene una fuerte vinculación con España, desde que realizó estudios en la Universidad de Salamanca; a partir de entonces ha llevado a cabo traducciones de diferentes autores hispánicos como Lorca, Gómez de la Serna o Cernuda. El reflejo costumbrista del paisaje o las cultas referencias a personajes como Antinoo sólo constituyen facetas de un mismo prisma, la intensa y honda soledad del ser humano, condenado, tal vez, a anestesiarse como roca que pierde hasta la fluidez de la estructura lingüística: “Cansado de todas aquellas muchachas/ que hablaban muchísimo mirando al mar,/ mientras robaba tesoros/ de los rincones de sus ojos/ Kilómetros tabaco ausencia de caricias/ y espero que vengas/ retomando las letras de las canciones/ antes de convertirme en piedra”.



Kostas Rizakis (1960) dirige la revista *Parodós* y colabora periódicamente en *Nea Poría* y *Pneumatikí Kypros*. No comenzó a publicar hasta bien entrada la década de los 80 y sus obras (*Mi abismo*, las cosas, 1985; *A la manera de Eneas*, 1986 y *Los siguientes lutos*, 1997) otorgan primacía a las angustias del ser humano que se interroga por el sentido de su devenir vital y expresar el dolor de la atroz soledad: “No tengo más amigos que mis cuatro paredes./ No tengo más sueños/ que el corte de la memoria en mi cuerpo”. Temas similares, con leves matices en el tono, se encuentran en los versos de Thanasis (1961) o Nikos Churdakis (1964).

Actitudes vitalistas y de exaltación del paisaje y el patrimonio cultural heleno se encuentran en la poesía de la poeta, narradora y ensayista Zakharoula Gaitanaki (1966), la cual busca su identidad en los vínculos con la esencia griega latente en el brillante sol, el poderoso mar y ciertos nombre mitológicos cargados de significados atemporales. Kostas Koutsourelis (1967) representa a una generación de intelectuales cosmopolitas, formados en Europa (en su caso en Alemania) e interesados por traducir al griego obras fundamentales de otras literaturas occidentales y que, sin embargo, se sienten profundamente comprometidos con la evolución reciente de su país hacia la modernización. Su obra, por ahora no demasiado extensa y dispersa hasta el momento en publicaciones especializadas o en periódicos, ha sido recopilada recientemente en *Historias del sueño* (2000).

Más difícil para el lector español resulta acceder a la producción de los poetas surgidos después de 1970 (como Dimitris Aggelis, de 1973). El idioma, sin duda, es la gran frontera para lograr acercarse a ellos sin la intermediación de traducciones que, hoy por hoy, no existen en castellano. Esperemos que la alargada sombra de los clásicos modernos comience a dejar lugar en la crítica para valorar la expresión poética actual de una nación que se ha transformado profundamente a partir del último cuarto de siglo pasado.

#### **Nota final:**

Agradezco la información proporcionada por las profesoras Isabel Gálvez de la Universidad de La Laguna y Penélope Stavrópulos del departamento de Griego Moderno de la Facultad de Filología de la Universidad Complutense de Madrid.

#### **Notas:**

(1) Vega Zaragoza, G.: “La mirada virgen”, en *La Jornada semanal*, 7 de abril de 2002.

(2) Politis, L.: *Historia de la literatura griega contemporánea*. Madrid, Cátedra, 1994.

Chuaqui, C.: *Poesía griega moderna*. México, Universidad Autónoma de México, 1986.

Moreno Jurado, J.A.: *Antología de la poesía Griega (desde el siglo XI hasta nuestros días)*. Madrid, Ediciones Clásicas, 1997.

(3) Las asociaciones de escritores y de editores griegos están realizando últimamente un mayor esfuerzo de difusión internacional de la lírica helena contemporánea. Destaca, en este sentido, la realización de un CD-Rom *The múltiple shadow of Homer: Contemporary Greek poets vis-a-vis the world (1945-2000)* que recopila la obra y bibliografía de unos 180 poetas griegos, de los que ofrece versiones originales y en traducción al inglés.

(4) Traducción personal a partir de la versión en inglés publicada en la revista *Poetry Greece*.

(5) Anghelaki-Rooke, K.: “Notes on Modern Greek Poetry”, *Gamma*, nº 8 (edición electrónica), 2002.

(6) Varios autores: *Nueve maneras de mirar el cielo*. Málaga, Miguel Gómez Ediciones, 1996.

(7) Declaraciones en *ArtNewsCannel.net*, 27 de marzo de 2002.